

Más trabajo para los empresarios en el escenario postelectoral



Guillermo D'Andrea

Profesor de Dirección de Empresas en el IAE

Superada la fiebre electoral vuelve la realidad, con algunos temas pendientes como aumentos de precios contenidos, presiones no resueltas y una expectativa de cambio mas cercana a la ilusión que a la realidad.

La reciente campaña transformó el ejercicio de renovación parcial parlamentaria en una suerte de referendum o medición de fuerzas con vistas al 2011, y revivió viejos enfrentamientos remarcando aspectos que no por conocidos no dejan de sorprender. Fue notoria la ausencia de propuestas y discusión de los problemas de fondo, reemplazadas por análisis y enunciados superficiales. Las denuncias de prácticas clientelistas o de las renovadas promesas preelectorales incumplidas no son novedad. Los pronósticos de desastres económicos -que no siempre se cumplen-, desvían el análisis hacia los síntomas y centran las discusiones en las herramientas técnicas -superavits, déficits, devaluaciones y préstamos -, sin reparar en que décadas de experimentos económicos de todo tipo no han dejado más que decadencia y problemas sociales, que a fuerza de no encontrar solución han desembocado en el enrarecimiento del clima social que la inseguridad pone de manifiesto. El éxito de 'Gran Cuñado' no hace más que constatar la superficialidad y la confusión entre sátira y realidad, confirmada con la presencia de los políticos asimila-

distintas. Unos vuelven a defender el privatismo, siendo denostados por los que promueven la reestatización y el rol primordial del estado. Unos reclaman un regreso al mundo, en tanto otros recuperan los argumentos de la dependencia. La distribución de la riqueza parece oponerse a la creación de riqueza. Unos se quejan de que la gente no quiere trabajar, en tanto otros reclaman por la falta de trabajo. Unos defienden la movilidad

Superado el episodio democrático, es hora de que en el directorio de cada empresa se instale al país como tema de trabajo

social y la iniciativa privada, mientras que otros bregan por el bienestar social y la planificación centralizada.

Nuestra historia política refleja estos enfrentamientos con dramatismo. Desde 1930 hemos tenido 34 presidentes, a un promedio de 2,3 años por mandato. Solo 3 alcanzaron a completar su mandato: la primera presidencia de Perón, Carlos Menem y Néstor Kirchner. Ocho renunciaron o fueron depuestos, catorce ocuparon su cargo 'de facto', y el resto fueron transitorios. Y la trayectoria económica argentina del siglo XX es un fiel



casos volvió atrás los progresos logrados. Los discursos cambiaban radicalmente, y en todos los casos se desechó lo previo como si nada de lo anterior sirviera. En este movimiento pendular que aniquila cualquier atisbo de estabilidad, los sectores se convierten en facciones que luchan entre si como enemigos y no como partes de una misma sociedad. Repasando lo recientemente escuchado, es ilusorio pensar en posibilidades de un cambio real con una sociedad tan enfrentada. En todo caso primero es necesaria una visión compartida del rumbo a seguir, pa-

neración de riqueza es el ingrediente principal de cualquiera de los programas propuestos, de un lado y de otro. En palabras de Craig Barret, CEO de Intel, 'el negocio no termina en el negocio'. Es necesario incorporar la visión de país al negocio, y transmitir esa visión dentro de y más allá de la empresa. El sentido de la actividad económica es la mejora de la sociedad, y entre las falencias percibidas en la reciente campaña, la visión del empresariado se echa en falta. No hay que ir muy lejos, basta mirar a nuestros vecinos de Brasil y Chile para observar como una

dos a sus imitadores sin contenido. El reciente ejercicio electoral volvió a poner de manifiesto las divergencias extremas en que se mueve nuestra sociedad. Los viejos argumentos enfrentados se repitieron una vez más en la campaña recién terminada, reflejando dos visiones muy

reflejo de este recorrido plagado de crisis -1919, 1930, 1952, 1963, 1974, 1985, 1989, 1996, 2001 y 2008-, que son cada vez más frecuentes, y a todas luces dejan serias huellas de atraso y creciente deterioro. Cada vez que hubo un despegue, surgió una crisis que retrasó y en muchos

ra evitar los golpes de timón excluyentes a derecha e izquierda. Y en este diálogo es necesaria la presencia empresaria, como administradores primordiales de los recursos del país. Es cada vez más claro que su aporte no puede limitarse a la producción de bienes y servicios, dado que la ge-

clase empresaria orgullosa y comprometida en un diálogo franco con las fuerzas políticas y sociales, se constituye en uno de los pilares del progreso. Superado el episodio democrático, es hora de que en el directorio de cada empresa se instale al país como tema de trabajo.